

Neurosis de la infancia y neurosis infantil: distinciones clínicas

Alba Flesler

El contrapunto entre infancia e infantil, introducido por Freud en múltiples ocasiones a propósito de los tiempos de la constitución psíquica, no parece haber alcanzado la claridad necesaria para mensurar los efectos y matices que de él se desprenden. Al advertirlo, y al medir las consecuencias que de esto se ha derivado para la práctica analítica, se despertó en mí el interés por indagar más finamente los conceptos, colocando algunas distinciones en torno a su eficacia para los tiempos del sujeto. Ese derrotero me llevó a considerar y distinguir tres tiempos de la neurosis infantil: el tiempo de la neurosis infantil en la infancia, el de la neurosis infantil posterior a la infancia, en el llamado adulto, y el destino de la neurosis infantil luego del fin del análisis. Si propongo su delimitación es por entender que enriquece la práctica y brinda herramientas aptas para las intervenciones del analista en la dirección de la cura.

Lo infantil en los tiempos de la infancia

Al referirse a la neurosis de la infancia y a la neurosis infantil, los textos de Freud no dejan bien delimitados ni el tiempo del sujeto ni su edad. Basta recordar la clásica mención hecha sobre el tema en *Inhibición, Síntoma y Angustia* en la que uno y otro término parecen tomarse en sinonimia al afirmar que "las neurosis de la infancia son en general... episodios regulares del desarrollo..." y que "en ningún neurótico adulto se echan de menos los signos de la neurosis infantil, pero ni con mucho todos los niños que los presentan se vuelven después neuróticos"¹.

¹Freud, Sigmund. "Inhibición, Síntoma y Angustia" (1926 [1925]), *Obras Completas*, T. XX, p. 139. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

¿Cuál sería, entonces, la diferencia entre neurosis de la infancia y neurosis infantil?
¿La neurosis infantil corresponde a la infancia o es la del adulto que establece gracias a ella neurosis de transferencia?

¿En el análisis del niño estamos ante la neurosis infantil o ante las neurosis de la infancia? ¿Y en el análisis de un adulto?

Tal vez, considerar los términos a la luz del factor temporal arroje algún esclarecimiento sobre el contrapunto y la articulación entre neurosis de la infancia y neurosis infantil.

El sujeto, su edad y sus tiempos

Hace años comencé a indagar los tiempos del sujeto y centré mi interés en afinar con precisión la incidencia de cada uno de ellos en la estructuración subjetiva. Siguiendo ese vector propuse considerarlos no solo como tiempos cronológicos sino formalizarlos como tiempos topológicos y anudarlos entre sí como tiempos de lo Simbólico, de lo Real y de lo Imaginario. A partir de ello pude advertir que el analista orienta mejor sus intervenciones² cuando se pregunta qué tiempo tiene el sujeto que llega a la consulta más allá de anclar en su edad.

Una minuciosa investigación me llevó a afirmar que los tiempos del sujeto no son evolutivos sino recreativos³, que dependen para su progresión de operaciones necesarias pero contingentes y que ellos se juegan en la infancia en una relación dialéctica entre el sujeto y el Otro real. Quiero subrayarlo más allá de cuestiones terminológicas con el propósito de indicar la ganancia que tal distinción lleva aparejada para el analista en su abordaje cotidiano. Por ejemplo, al delimitar cada tiempo de lo Simbólico, encontrará herramientas para atender en sus especificidades a un niño o a un adulto, y hacerlo de modo diferencial, según lo encuentre en el tiempo del lenguaje, en el tiempo de la palabra, o en ese otro tiempo de lo Simbólico que admite la articulación en discurso.

Si el analista está atento a intervenir más allá de la edad según los tiempos, advertirá por qué un niño pequeño no comprende los chistes o por qué le hace preguntas sobre su persona o por qué jugar no es lo mismo que asociar libremente. Luego, también diferirán las intervenciones para cada tiempo de lo Real si admitimos que el objeto de

²Vegh, Isidoro. *Las intervenciones del analista*. Buenos Aires. Ed. Acme.

³Flesler, Alba. *El niño en análisis y el lugar de los padres*, p. 71. Buenos Aires. Paidós, 2007.

goce y deseo se engendra en tiempos de redistribución y que no es lo mismo orientar la búsqueda del objeto al cuerpo de la madre, que al cuerpo propio o bien al cuerpo de un *partenaire*. No habrá progreso para lo real del sexo pero sí hay progresión de los tiempos para la sexuación.

Asimismo puede advertirse que los tiempos de lo Imaginario encuentran en muy diversa posición al sujeto que pasó por ese instante inaugural de encontrar su imagen en el espejo del Otro, que si no pasó por ese tiempo, también diferirá de quién pudo o no restar la imagen al cristal de la mirada para jugar los juegos de la infancia.

De la imagen del espejo al *semblant*, los tiempos de lo Imaginario mudan sí y solo sí en la infancia se recrea la falta propiciatoria, función fálica mediante para abandonar el nido del Otro y construir el fantasma en el que se articula el deseo del sujeto.

Lejos de los procesos innatos, y en la medida en que no hay pasaje espontáneo, de uno a otro tiempo serán precisas operaciones que hagan lugar a una progresión que solo ocurre si se redistribuyen los goces de la infancia.

Dicho en otras palabras, la infancia será tiempo de construcción. En ella, se construirá el fantasma, cuyo abrochamiento definitorio, nunca definitivo, se construye paso a paso, ladrillo sobre ladrillo, y en tiempos de operaciones que no se pueden obviar. El fantasma es, pues, un andamiaje hecho de temporalidad.

Acuñar conceptualmente tiempos de lo Real, de lo Simbólico y de lo Imaginario del sujeto, tiempos de estructuración, alivia de este modo al psicoanálisis de improductivas especializaciones por edades cronológicas dividiendo la práctica en psicoanálisis de niños, de adolescentes y de adultos, y pone en manos del analista una herramienta orientadora, atenta a las especificidades para sostener múltiples y variadas intervenciones⁴ que apuntan al acto analítico según el tiempo del sujeto más que según su edad.

Ahora bien, ¿en qué contribuye lo antedicho a la distinción propuesta?

Neurosis de la infancia y neurosis infantil

Si la infancia comienza con un tiempo necesario pero contingente en el cual un niño es alojado como objeto en el fantasma materno, ese paso inaugural, que alcanza para dar la vida, no es, sin embargo, suficiente para dar existencia. Vivir no es lo mismo que

⁴Flesler, Alba. *El niño en análisis y las intervenciones del analista*. Buenos Aires. Ed. Paidós, 2011.

existir. Para existir, el niño que anida en el deseo de la madre deberá ceder su ser al sujeto que se efectúa, dando una respuesta distintiva al niño que le demanda ser el Otro.

Por eso, los analistas recibimos en entrevistas preliminares a los padres y también al niño antes de iniciar un análisis. Porque atendemos al niño del Otro pero apuntamos a la respuesta del sujeto.

Si el niño no es idéntico al sujeto habrá trazo diferencial y en él se juega la existencia. Por eso decía que los tiempos son recreativos. Con cada trazo productivo se recrea una diferencia entre el niño esperado y el sujeto hallado. Diferencia no siempre tolerada por el Otro pero imprescindible para existir. El sujeto que es efecto de una operación depende para existir del intervalo que el Otro puede ofrecerle o no. Pero ¿de qué depende esa donación más allá de las mejores intenciones? La función del intervalo no va de suyo. Es que el fantasma materno, sostén de esa función que llamamos 'Deseo de la Madre', también puede operar como expresión de una fijación a un goce de la madre. La lógica es simple pero debemos desplegar su complejidad; si opera la función fálica, cuya marca esencial es de incompletud, el fantasma ofrecerá su rostro promisorio: articulador y soporte del deseo, hará del niño objeto, pero objeto de deseo de falo como metáfora de amor por un hombre⁵. En cambio, cuando la búsqueda de un niño se efectúa en el marco de un fantasma materno invertido, ese que retiene a la madre identificada al objeto en el fantasma, la chance de intervalo se verá impedida. En ese caso, un niño será llamado a realizar la presencia del objeto en el fantasma materno, no solo dificultando en extremo las intervenciones del analista sino también impidiendo la respuesta del sujeto, su trazo diferencial. Respuesta y realización⁶ difieren a la hora de comenzar a construir el fantasma en los tiempos de la infancia⁷. Así, los tropiezos en esa construcción, en lugar de dar "efectos de neurosis"⁸, como llama Lacan a los efectos de la neurosis estructural, mostrarán, en el mejor de los casos, los síntomas de la neurosis infantil.

⁵ Lacan, Jacques. Seminario IV. "Las Relaciones de Objeto y las Estructuras Freudianas". Clase del 20 de marzo de 1957.

⁶-----."Dos Notas sobre el Niño", Intervenciones y Textos II. Buenos Aires. Ediciones Manantial, 1991.

⁷Flesler, Alba. "El Síntoma del Niño y la respuesta del Sujeto", *Imago Agenda*. Buenos Aires, 2009.

⁸Lacan, Jacques. "El sujeto y el Otro (II): La Afanisis" en Seminario 11. "Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis" (1973), clase del 3 de junio de 1964. Editorial Seuil, p. 233.

Reservamos, pues, el término neurosis infantil para las fallas en los tiempos de construcción de la neurosis en la infancia.

A esta última le corresponde la expresión freudiana cuando dice que: "las fobias a la soledad, a la oscuridad y a los extraños de los niños más pequeños, fobias que han de llamarse casi normales, se disipan las más de las veces a poco que ellos crezcan; 'pasan', como se dice de muchas perturbaciones infantiles"⁹.

Los síntomas inevitables en los tiempos de la infancia, expresión móvil y transitoria de la impronta dinámica que el armado del nudo estructural de la neurosis tiene, "pasan" cuando el sujeto se reestructura en una nueva distribución de goce. Si el Otro dona el intervalo y el sujeto halla letra para dar un paso más. Eso no ocurre cuando la lógica de incompletud se tapona en el fantasma materno y el niño en lugar de responder al deseo de falo, que es metáfora del amor por el padre del niño, es tomado como metonimia del falo que la madre no tiene ni tendrá jamás, objeto de reparación narcisista o tapón de goce para uso instrumental. En ese caso, los estados equiparables a la neurosis que todos los niños atraviesan -según Freud-, no pasan, ellos se detienen en la neurosis infantil coagulando en fijaciones que impiden progresión a los tiempos del sujeto.

El fantasma de la madre y la neurosis del niño

Recordaba, a propósito de esa distinción necesaria entre el fantasma como articulador del deseo y el fantasma como anclaje de un goce materno, un breve recorte clínico que escuché de Carolina Zahnstecher, sobre una mujer a quien atendió en el segundo día de su puerperio en el servicio de neonatología de un conocido centro médico. La mujer, de más de 60 años, había tenido dos bebas mellizas por medio de una ovodonación y una donación de esperma hecha con un tratamiento de fertilización *in vitro*. Ella las había tenido, es cierto, pero no podía ir a verlas por "miedo a emocionarse", no podía atenderlas ni dirigirse a ellas y así iban pasando los días. Transferencia mediante, comienza a hablar de su historia, y entonces se sabe que perdió a su mamá a los siete años, que murió de un derrame cerebral en sus brazos, mientras estaba sola con ella. El padre era buzo y estaba ausente. También relata que la decisión de recurrir a la fertilización asistida la había tomado hacía dos años cuando falleció su padre al que dice

⁹Freud, Sigmund. "Inhibición, Síntoma y Angustia" (1926[1925]). *Obras Completas*, T. XX. Buenos Aires. Amorrortu Editores, 1985.

que "ama", en tiempo presente. Las iniciales de los nombres de las bebas remiten a ella y a su propio padre. No habla de parejas y tampoco menciona a un padre de las bebas. Durante el embarazo se recluyó y evitó todo contacto con amigos y el ámbito social. No quería que nadie lo supiera para protegerse por "si algo salía mal"; quería protegerse de las miradas de los demás porque, según ella, "es una persona muy envidiada". En fin, esta mujer, que luego se supo que tenía varios años más de los que declaró inicialmente, pudo enunciar que decidió hacer lo que hizo ante la muerte del padre pues desde chica quería "tener una familia normal".

En la historia clínica, los datos son muy confusos. Pese a su edad, "está muy aniñada", dice la analista.

Coincidimos con Freud cuando afirma que "las fobias a la soledad, a la oscuridad y a los extraños, de los niños más pequeños, fobias que han de llamarse casi normales se disipan las más de las veces a poco que ellos crezcan; 'pasan', como se dice de muchas perturbaciones infantiles"¹⁰, también cuando dice que "en esos períodos tempranos muchos niños atraviesan por estados que es licito equiparar a las neurosis..." y que "en numerosos niños la contracción de una neurosis no aguarda hasta la madurez"¹¹, pero reservamos entonces neurosis infantil para esos síntomas que no "pasan" y neurosis de infancia para esos estados equiparables a la neurosis, manifestación de "efectos de neurosis" en tiempos de constitución de la estructura, tiempos de construcción del fantasma.

La distinción es también diagnóstica. Desde los primeros tiempos de la vida será posible apreciar si se van produciendo o no esos tiempos de "efectos de neurosis". Si la represión primaria ha dado fundamento a la respuesta del sujeto o si el niño es llamado a realizar la presencia del objeto en el fantasma materno. Deseo de la Madre en el fantasma materno y Nombre-del-Padre serán funciones necesarias para dividir las aguas entre neurosis de la infancia y neurosis infantil.

La neurosis infantil será, pues, una expresión de una falla en los tiempos de la infancia para el armado del fantasma.

¹⁰Freud, Sigmund. "Inhibición, Síntoma y Angustia" (1926[1925]). *Obras Completas*, T. XX. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1985.

¹¹..... "34.º Conferencia. Esclarecimientos, Aplicaciones, Orientaciones". *Obras Completas*, T. XXII, p. 136. Buenos Aires. Amorrortu Editores, 1985.

Lo infantil en el adulto

Ahora bien, ¿cómo pensar lo infantil cuando el sujeto que llega al encuentro con el analista está en otro tiempo de la vida? El adulto que nos consulta con su síntoma, ¿qué tiempo tiene? Él bien puede haber alcanzado a diseñar en otro tiempo su modalidad deseante y estar atravesando en ese momento una inversión de su fantasma que llamamos regresión infantil, pues corresponde a su identificación con el objeto en el fantasma, o bien, y esto implica diferencias, puede haber quedado retenido en una *Fixierung*, fijación en la infancia, por la cual no estaremos ante una regresión sino ante una falla en la progresión de los tiempos. Recordemos que Freud advirtió que “la condición de esa regresión infantil es, desde luego, que se esté distanciado en el tiempo respecto de la infancia”¹². Más aún, la falla en la distribución de los goces puede haberse dado en ciertos aspectos de su vida y no en otros. Esto es, que ciertos goces fueron atravesados por la lógica de incompletud, discontinuando su fijeza, y otros coagularon en una fijación sin redistribución. ¿Por qué acentuar estas distinciones?

Otra vez, el interés es clínico ya que implica diferentes abordajes.

La neurosis infantil del adulto puede darse por regresión pero también, y en ese caso hace variar las intervenciones del analista, por ausencia de progresión de los tiempos.

Esta perspectiva abre varias preguntas de interés para leer numerosos obstáculos presentes en el psicoanálisis en intensión, en la escena misma del análisis y en el psicoanálisis en extensión, que incluye los síntomas de los analistas en las instituciones psicoanalíticas y en el lazo social: ¿Es posible pensar alguna interdependencia entre los tiempos incursados de la infancia y los alcances y límites del análisis? ¿Por qué algunos análisis llegan lo suficientemente lejos y otros terminan, concluyen o se interrumpen antes? A su vez, yendo aún más lejos: ¿qué de lo infantil subsiste luego del fin del análisis? ¿Qué ecos de ello se pueden delimitar en el análisis de los analistas y en las teorías psicoanalíticas que producen?

Estas preguntas se hallan en tiempo de indagación y solo alcanzan por el momento a pergeñar respuestas transitorias, asentada mi investigación en ámbitos variados tales como mi práctica como analista en el encuentro con mis analizantes, en mi práctica como analista en el encuentro con quienes supervisan o estudian conmigo, y en mi

¹²Freud, Sigmund. “Inhibición, Síntoma Y Angustia” (1926[1925]). *Obras Completas*, Tomo XX, Cap. VI, p. 121. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

práctica como participante de la experiencia del Pase, procedimiento para investigar el fin del análisis y el análisis del analista. Por ello, estas reflexiones, que vienen situando sus coordenadas, deberán aguardar, seguramente, su tiempo de elaboración para alcanzar a producir alguna otra conclusión.

Resumen

El texto se propone distinguir tres tiempos de la neurosis infantil, brindando herramientas aptas para las intervenciones del analista en la dirección de la cura. Considera los tiempos del sujeto más allá de la edad para diferenciar lo infantil en los tiempos de la infancia, lo infantil en el adulto y responder a la pregunta sobre la interdependencia entre los tiempos incursados de la infancia y los alcances y límites del análisis.

Descriptores

Neurosis de la infancia - neurosis infantil - tiempos del sujeto - intervenciones del analista - recortes clínicos - fin de análisis.

Childhood neurosis and child neurosis: Clinical distinctions

Summary

The text aims to distinguish three times of child neurosis, providing suitable tools for the analyst's interventions regarding the direction of the treatment. This papers takes into account the time of the subject beyond age in order to differentiate what is childlike in infancy's times and what is childlike in the adult; and to answer the question about interdependence between childhood's times and the analysis's scope and limits.

Keywords

Childhood neurosis - Child neurosis - time of the subject - analyst interventions - Clinical cuts - End of analysis.

Névrose de l'enfance et névrose infantile: Distinctions cliniques

Abstract

Le texte vise à distinguer trois temps de la névrose infantile, en apportant des outils appropriés pour les interventions de l'analyste dans la direction de la cure. Ce travail considère le temps du sujet au-delà de l'âge pour différencier ce qui est infantile dans l'enfance, ce qui est infantile chez l'adulte, et répondre à la question de l'interdépendance entre les temps de l'enfance et la portée et les limites de l'analyse.

Mots clés

Névrose de l'enfance - Névrose infantile - Temps du sujet - Interventions de l'analyste - Coupes cliniques - Fin de l'analyse.